

SEGUNDA ÉPOCA.

EL PROCURADOR GENERAL
DE LA NACION Y DEL REY.

MIÉRCOLES 2 DE MARZO DE 1814.

S. Lucio Ob. y Mr. — Tempora. — *Quarenta Horas en la Real
Iglesia de S. Antonio de los Portugueses.*

VIVA FERNANDO.

Españoles: yo seria el hombre mas ingrato si no supiese agradecer la singular estimacion que haceis del *Procurador* de vuestro bien. No: el *Procurador* vé con corazon reconocido el convencimiento que sus avisos y prevenciones arrancan de vuestro seno. Él, efectivamente, no os habla jamás otro idioma que el que nuestro carácter justo nos inspira; idioma de rectitud, de verdad y de verdadero bien. Y si las verdades dichas de su boca han podido tanto sobre vuestro corazon, ¿qué éco no deberán haceros oidas de los labios manchados de sus enemigos? Pues escuchad. Mil veces os he procurado prevenir contra los que me constaba se afanaban por esclavizaros. Mi pluma sacrificada á vuestra verdadera felicidad, no ha cesado de anunciaros, que una gavilla de hipócritas empeñada en reynar sobre vosotros, á toda costa, tenia jurado no perdonar medio hasta conseguirlo. Estos avisos han alarmado vuestro corazon, solo porque os lo decia aquel que veíais padecer por vuestros intereses. Pues escuchad repito: escuchad

ahora esta misma verdad venida á nosotros como por milágro del campo de nuestros mismos enemigos. *Ta no cederán, nó: los intrigantes jamás dán un paso atrás: ni los riesgos, ni los recelos, ni los sacrificios de sangre, ninguna consideracion es capaz de contener á hombres cuyas prendas principales son la obstinacion, la ceguedad, el capricho, por conseguir que el pueblo español vuelva al yugo antiguo.* Ved aquí como se explica (aunque sin saberlo) el Conciso de 28 de Febrero de este año. Ved aquí de la boca misma de mis enemigos y vuestros, que ni vuestra sangre, que ni vuestra preciosa sangre, cuyo derrame seria inevitable si llegasen á dominar los *liberales*, es capaz de contener á esos *hombres*, cuyas prendas principales son (las de todos los enemigos de la Religion y del orden) *la obstinacion, la ceguedad, y el capricho por esclavizar al pueblo, á pretexto de hacerle libre*, como sucedió entre nuestros infelices vecinos los franceses. Mas nuestro carácter es muy diferente al de esos malaventurados. A no ser esto, nuestra pobre pátria lloraria ya todas las desgracias en que los envolvieron los maestros de nuestros *liberales*.

Pues escuchad mas: *El tiempo ha hecho ver que á esta legislatura, ó á estas Cortes, han venido varios Diputados que están ignorantísimos de lo que ha sido España (1); y no es extraño, pues residiendo en las provincias subyugadas no habian podido instruirse en el giro de los sucesos (2). Hay alguno entre ellos que ha*

(1) He aquí un ultrage á las Cortes ó sus Diputados, de que solo es capaz un hombre de una educacion la mas Concisa, pero de una desvergüenza la mas intolerable y extensa. ¡Quatro monos que no saben persignarse, decir á los escogidos por las provincias, que ignoran lo que ha sido España!

(2) Verdaderamente, los sucesos de la canalla liberal no son sabidos de todos: y mucho ménos sus planes. Sin embargo en el día es muy raro el que los ignora.

hecho ver ignorar (perdonemosle el mal language, y éso al señor Conciso) aún las cosas mas triviales y... podemos inferir la desgracia que resulta de que entre los Representantes de la Nacion haya algunos que con buena intencion, pero mediante su gran incapacidad é ignorancia, concurren á sucesos que puedan ser inconstitucionales, irregulares, chocantes ó perjudiciales.

Esta mitad de párrafo dicho en otros términos mas decorosos no dexa de ser un artículo. Es menester convenir con nuestros enemigos siempre que hablen con verdad ó con justicia. La ignorancia nó, pero la falta de experiencia, ó dirémos mejor, la demasiada hombría de bien de una gran parte de nuestros nuevos Diputados, ha concurrido con efecto ya á sucesos que si no se remedian, nos darán todavía que llorar para muchos siglos, y podria contribuir á nuestra total perdicion. Lleno de probidad y buena fé, no han podido persuadirse residiendo en las provincias subyugadas, que los facciosos hayan podido atreverse á formar los planes de usurpacion y de muerte que tienen tanto tiempo há trazados: incapaces de pensar en los demas lo que ellos miran con tanto horror, aún no han aprendido bastante la desconfianza con que deben escuchar de su boca hasta aquellas mismas proposiciones que parezcan mas útiles y justas. Y á la verdad, si esta multitud de Diputados no acaba de convencerse, y no jura una constante union con los buenos, que mas bien tienen conocidos á esos enemigos de la felicidad del pueblo; que ellos tanto invocan á fin de seducirle; ¡infeliz Nacion! ella tendrá que llorar que *algunos con buena intencion, pero mediante su.....* (no sé con que llene este vacío que el Conciso ocupa con *gran incapacidad, é ignorancia*); pero sea por lo que quiera, lloraremos que *concurran á sucesos que puedan ser inconstitucionales, irregulares, chocantes y perjudicialísimos.*

Diputados virtuosos: vosotros los que deseais el verdadero bien de vuestra Pátria, que los facciosos mismos sean vuestro exemplo: imitadlos y no habrá mas que apetecer. Escuchad otra vez no á mí sino al *Conciso* mismo. *Los intrigantes y los hipócritas de profesion*, esos hombres nacidos para mal de nuestro siglo, embozados con la capa del bien del pueblo que han jurado subyugar por el estilo de los Marates, Robespierres y demas tiráños de nuestros dias, *jamás dan un paso atras: ni los riesgos, ni los recelos, ni los sacrificios de sangre, son capaces de contener á hombres cuyas prendas principales (y añadamos, únicas) son la obstinacion la ceguedad, y el capricho* por conseguir que el pueblo Español vuelva, no al yugo antiguo de un Rey; sino al de un tiráno sediento de sangre humana, de oro y de poder.

Ea, pues, que ni los riesgos, que, creedme no correis ninguno: el Pueblo os ama como á sus verdaderos Padres: no, no es España el pueblo francés para dexarse seducir por las voces de unos hombres cuya perversidad es tan notoria: los españoles, y mas que todos el sapientísimo pueblo de Madrid, solo consulta las obras, y estas les han enseñado bien, qué es lo que podia esperar de esa gavilla de malvados que pretendia engañarlos. Mas si así fuese preciso, morir en vuestro destino: que ni los riesgos repito, *ni los recelos, ni el sacrificio de vuestra propia vida (no los sacrificios de sangre agena que significa el Conciso)* sean capaces de haceros faltar á vuestros deberes. Es preciso tener carácter, y no dexarse arredrar. Por lo demas, confiad en vuestra justicia, y en vuestras buenas intenciones, en que os acompaña la España toda. ¿Ó han de ser solos los enemigos de nuestra Religion y nuestra Pátria los que se sepan sostener?

Que ¿el delito es mas valiente que la virtud? Mas osado sí, lo ha sido siempre; pero desde el momento en que la justicia le ha sabido hacer frente con constancia, ha tenido que huir, y que esconderse. Hasta tanto, él ha sido superior; pero esto se debe á los extraordinarios esfuerzos que ha hecho para poderse sostener. Los hijos de la maldad no comen, no beben, no duermen, lo sacrifican todo á la combinacion de sus planes. Su primer juramento es la union. Usad sus mismas armas, vuelvo á repetir, usad sus mismas armas en bien de nuestra Pátria, y lo habreis hecho todo.

Pero escuchad otra advertencia que debeis al Conciso en el mismo númº, aunque tan necio por otra parte, tan insolente y tan malo. *De varios de estos señores Diputados, añade, se valen como de instrumento para sus planes de desorganizacion los intrigantes por excelencia;...; qué lástima ver á varios sujetos de sanas intenciones servir de instrumentos á los planes de los intrigantes temibles!* Y ello es cierto, que esos seres inquietos que solo aspiran á empuñar el cetro, y acabar con nuestra Religion y nuestra Pátria, y que se tienen repartidos ya segun, todos los grandes empleos que piensan establecer, no dexarán piedra por mover para conseguirlo. Sin embargo, es preciso hacer una injuria, es menester atropellar por un insulto, para atreverse á decir que hay Diputados tan necios ó tan perversos que puedan dexarse arrastrar por hombres tan notoriamente enemigos de nuestra felicidad.

Ved aquí, ó españoles, un monton de notas las mas interesantes, entresacadas de un papel por otra parte el mas despreciable: de un papel que hoy eleva hasta el punto de querernos comprometer á derramar nuestra sangre por ellos, á los mismos

que no ha tanto eran en su misma pluma los hombres mas inéptos del universo. Honor, vergüenza, provida, ¿qué os habeis hecho? ¿qual es hoy vuestra morada? Los actuales Regentes ¡ah! ¿qué no tiene dicho el Conciso en su descrédito? *ignorantes, flojos, inéptos, incapaces absolutamente para mandar esta gran Nacion*: sí, todo esto y mucho mas hemos visto escrito en Cádiz, contra dos de ellos. El otro sabemos todos hasta dónde alcanza. Pues escuchad ahora. Salomon fué un necio á su lado: Alexandro Magno el hombre mas apático del Universo, la *energía* de la actual Regencia Vaya, la velocidad del rayo es la pereza misma comparada con la eficacia con que ella obra en bien de la Nacion (bien que *Nacion* es ya término antiguo) del pueblo. En un mismo momento está igualmente presente á las necesidades de los exércitos, y de los pueblos todos los negocios

Con que, señor Conciso, los que el año pasado eran hoy son vaya sin duda los sacramentos Liberales tienen, aunque en otra esfera, la misma virtud que los de Dios. Estos convierten en un momento en hijos de Dios á los que eran hijos del diablo: aquellos tienen la virtud de llenar en otro momento de suma ciencia, suma disposicion, suma virtud á los ignorantes, inéptos y despreciables, y de hacer de las piedras hijos de Abraham.

Pero diga V., señor Conciso, ¿hace tanto que (porque no sabia V. cómo quedarian los bolos) nos dixo que si le preguntaban, *si queria otra Regencia mejor, diria que sí*; reservándose explicar el por qué para su tiempo a fin de acomodar la explicacion á las circunstancias? ¿pues por qué ahora prevenir *riesgos y sacrificios de sangre* para sí nuestro respetable Congreso juzga necesaria, y cree haber hallado esa Regencia mejor? El tratar de

una Regencia la mejor que pueda hallarse; ¿no es el primer deber de los Diputados? ¿V. mismo no propuso en otro tiempo quitar á estos mismos Regentes, y despues quitar igualmente los otros? A nosotros lo que nos toca, ya que nos hemos metido á *ilustradores*, es enseñar al pueblo la sumision á las autoridades constituidas, á cada uno segun sus atributos. Por lo demas, eso de *riesgos y de sangre*..... pero estamos en un tiempo en que los perversos, parece, han obtenido carta de inviolabilidad. Españoles: conoced con tiempo vuestro verdadero bien: seguid constantes en aborrecer con todo vuestro corazon, como lo haceis, á estos charlatanes, que la maldad y la traycion tiene asalariados. Y vosotros, Padres de la Patria, que habeis resuelto salvarnos de los terribles males que nos amenazan, no olvideis que el sacrificio de vuestra misma vida, si fuere menester, es un deber de vuestro destino, porque no seamos todos víctimas de una revolucion. Obrad con energia y con valor: medita lo que conviene á la libertad de los pueblos; y contad entónces con todos los Españoles. Que un exemplar contenga los excesos de las galerías: que el primero que se atreva á turbálos, salga desde allí para donde merece el que insulta á la Magestad de toda la Nacion en su misma casa. Sin esto, los males irán á mas, los facciosos se aumentarán, los perversos concebirán nuevo valor, y la España se verá anegada en muchos mayores males que los que aun sufre la Francia por una falta igual en sus Diputados.

ARTÍCULO COMUNICADO.

Señor Procurador: por fortuna no ha sido nombrado este pueblo en ninguna de las manifestacio-

nes ó declaraciones del General francés Audinot; pero por eso dexará de haber tambien en él agentes de la comision Imperial Napoleónica, y amigos secretos, y aun en algun modo públicos de los franceses? Yo solamente puedo decir á V. lo que me consta por propia experiencia, para que saque las consequencias que quisiere. Estando yo en mi cama como á la media noche del dia 22 de este mes, me despertó y sorprendió un gran ruido y algazára de mucha gente que pasaba por la calle: apliqué mi oido y atencion por curiosidad, y me senté en la cama bien desvelado, aunque lleno de indignacion de que turbasen mi quietud y sueño á aquellas horas; pero quando juzgaba que seria alguna chusma de músicos ó de locos con infulas de liberales, me estremeci en gran manera, y apénas me creia á mi mismo, quando oí clamar á grandes voces: *viva Napoleon, viva José primero, vivan los franceses.* ¿Qué esto? decia yo á mi sayo, ¿habrán vuelto á entrar los franceses en España? ¿Estarán cerca de Córdoba? ¿Si será esto algun sueño? Yo me tentaba los ojos, pero los tenía bien abiertos: palpaba las almohadas, las sábanas, la pared, la::: pero he aquí que vuelven una y otra vez á repetir los mismos vivas con las mas festivas y enérgicas aclamaciones. ¡Caspita! dixe entonces: alguna plausible noticia tiene esta familia, quando así deshaogan *con tanta liberalidad* su patriótico entusiasmo. Sin duda han conseguido algun triunfo los amigos de Napoleon y de Pepito, ó se han visto libres de algun golpe que les amenazaba. Yo discurría á todos lados, y me hacia mil juicios. Ya me ocurría una especie, ya otra á qual mas fatales. ¿Si se habrá escapado Fr. teniente General Audinot á influxo de sus amigos y agentes Bonapartistas? Pero no es posible. ¿Si no habrán podido aprehenderse los cómplices de la trama infernal que ha declarado, ni

los papeles y correspondencias, que hace tantos dias denunció? Pero ¿cómo habia de haberse descuidado tanto una diligencia tan óbvia y tan urgente? ¿Cuál deberia ser la atroz responsabilidad de los que hubiesen dado lugar á esto? ¿Si se habrá reputado la declaracion del señor don Luis como propia de un borracho, indigna de crédito; por lo que dice el Redactor, y otros de su cofradia? Pero ¿cómo cabe esto en el juicio de hombres sensatos, y mas en asunto de tan horrible trascendencia? A lo ménos en caso de duda se habrá procedido con toda la energía y actividad que exige el riesgo inminente de la Patria. En fin yo mismo no me entendia: todo eran dudas y confusion: ¿es posible, me preguntaba que en el espacio de año y medio que se fueron los franceses, no se ha oido en Córdoba celebrar *en público*, á José y á su malvado hermano, y ahora tenemos esta fiesta, quando acaba de descubrirse su intriga, y la conspiracion horrenda, que debia tener medio muertos á todos sus agentes? Señor Procurador, aunque V. ha anunciado en sus apéndices esta conspiracion, no la creo porque V. la dice; pero creo á mis oidos, y los creeré siempre, si estoy tan despierto, como lo estaba en dicha noche. Vaya aquí hay algun misterio, y misterio del dia. Este *gaudeamus* tan liberal y obsequioso á los Bonapartes, algo quiere significar. No será por sus victorias en España, ni en el Norte, ni en el mediodia de la Francia. Será por lo que el diablo quiera. Diciendo esto mismo, me volví á acostar aburrido, aunque sin poder pegar los ojos en tan triste noche para mí; pero tan alegre para los amigos y parciales de Napoleon. Me levanté por la mañana, y oí contar lo mismo á varias personas; con qué no fué sueño! ¡Eh! En esto estaba yo. Cada uno piensa ahora lo que se le antoja, y ninguno piensa bien de tan extraño, y casi increi-

ble acontecimiento. Esto va malo: ¿los afrancesados contentos, festivos y aun insolentes? luego su pleyto lo tienen en buen estado sea el que fuere. No me diga V. que serian quatro tunantes borrachos que no supieron lo que se decian. ¿Por qué no les dió la borrachera por victorear á Fernando? ¿Por qué no les dió por maldecir á Napoleon, y Pepe Botellas, que parecia mas regular sino fuesen afrancesados liberales? Desengañémonos: el vino descubre tambien las pasiones, y anuncia los secretos del corazon. Señor Procurador: por amor de Dios le suplico á V. que me saque de dudas, diciéndome si los franceses han logrado algun triunfo sobre nosotros, ó si los liberales Bonapartistas van á realizar alguna trama, ya que nos salga cara.

Queda de V. su apasionadísimo servidor. D. N. C.=
Córdoba 24 de febrero de 1814.=

NOTA El Procurador, como si lo viera, oye decir á los Liberales, charlatanes, Bonapartistas, que es cuento de viejas el acontecimiento de que queda hecha mencion; pero no puede ménos de encargar á los lectores senatos, que tengan la especie por verídica, como que tiene en su poder documento que la acredita.

C O R T E S.

Sesion del dia 1.º de Marzo. = Se leyeron varias representaciones, en que distintas corporaciones del Reyno felicitaban á S. M. por su instalacion en esta capital; se mandó hacer mencion honorífica en el diario de Cortes, y que las habian oido las Cortes con agrado = Con el motivo de concluir la última que se leyó con la cláusula de á los R. P. de V. M., el señor Castillo tomó la palabra diciendo: que era necesario mandar se hablase á el Congreso con mas propiedad, pues este no representaba al Rey, sino á la Nacion, y que estaba S. S. cansado de oir repetidas veces esta cláusula al fin de las representaciones que se hacian al Congreso: que era tiempo de que se mandase por orden general se usase de aquellas expresiones mas conformes al espíritu de la Constitucion. = El señor Presidente

advirtió al señor Preopinante escribiese su idea, y se discutirla, y entónces el señor Castillo ofreció formalizarla por escrito en el día de mañana. = Entraron á jurar en la forma acostumbrada quatro señores Diputados, los quales tomaron asiento en el Congreso. = Se leyeron otras varias felicitaciones al Congreso por su traslacion á Madrid entre ellas una del Dean y reverendo cabildo de Salamanca, las quales se mandaron insertar en el diario do Cortes, habiéndolas oído con agrado. = A la comision de Legislacion se mandaron pasar diferentes representaciones, para que diese sobre ellas el correspondiente informe. = Se leyó el oficio en que dá cuenta á la Regencia el Mariscal de Campo Varon de Eroles de haberse entregado á nuestras armas las plazas de Lérida, Monzon, y Mequinenza, recomendando á los oficiales que habian cooperado con su grande tino y vizarría á la adquisicion de dichas plazas. El señor García Zamora pidió se diese gracias á el Varon de Eroles, y demas oficiales que contribuyeron á su conquista, cuya indicacion fué apoyada por varios señores Diputados, y despues de haber hablado su Autor detenidamente, é inclinando al Congreso á su admision, se volvió á leer: siendo declarada proposicion. En seguida se leyó una indicacion del señor Plandolit, y despues de discutida no se admitió. = Se leyeron quatro indicaciones del señor Ros, reducidas en substancia: primera, á que se diesen á Dios gracias por la toma de las plazas indicadas, y demas victorias obtenidas contra los enemigos: segunda, que se recomendase á la Regencia al Varon de Eroles, y á los oficiales y soldados de su division, que habian contribuido á la conquista de aquellas plazas: tercera, que se declarase benemérito de la Pátria al citado Varon por los méritos contrahidos ántes y ahora en el servicio de la Pátria: quarta, que se rehabilitase y repusiese en su empleo á un digno español, que habia contribuido al feliz éxito de su conquista, las quales fueron aprobadas. = Habiéndose dado cuenta del expediente sobre un proyecto de ley para Mayorazgos, el señor Martínez de la Rosa se opuso á que se pidiese informe á la Regencia, y al Consejo de Estado, segun previene el reglamento, pues decia que éste no tenía fuerza retroactiva, y que era indecoroso que despues que la comision de las Cortes ordinarias habia dado su informe pasase al del Consejo de Estado. Leyóse la indicacion, que sobre

este asunto presentó el señor Martínez de la Rosa, declarándose tal: se reclamó por algunos señores Diputados la lectura del acta del día, en que se habia dado cuenta del citado proyecto de la ley sobre Mayorazgos: hizose así con la lista de los expedientes, y puesta á votacion la indicacion del señor Martínez de la Rosa quedó desechada por 91 votos, contra 44, resultando aprobado el que pasase al Consejo de estado para que diese su informe. En seguida su autor hizo otra indicacion reducida, á que se remita al Gobierno hoy mismo el expediente para que en el término de 15 dias presente su dictámen, y el Sr. Presidente señale dia para su discusion, la qual fué aprobada. = Se leyó un oficio de la Regencia, en el qual pedia á S. M. señalase dia y hora para venir á cumplimentarle por su instalacion; y el señor Presidente señaló la una del dia de mañana. A propuesta de un señor Diputado se resolvió por el Congreso mandase la Regencia que se cantase en todas las iglesias del Reyno un solemne Te Deum, con tres dias de rogativa, pidiendo á Dios, concediese acierto al Congreso Nacional en todas sus resoluciones; cuya proposicion fué aprobada por unanimidad. = El señor Canga Argüelles leyó una representacion del Coronel del regimiento de España, su fecha en Corella, ofreciendo al Congreso derramar la última gota de sangre por defender la Constitucion y nuevas instituciones; se mandó insertar literalmente en el Diario de Cortes á propuesta del mencionado señor Diputado. = Se dió cuenta por el Secretario interino de Gracia y Justicia de varias solicitudes particulares para enagenar bienes y tierras amayorazgadas, y las Cortes se sirvieron acceder á la licencia que solicitaban sus interesados. = Otras solicitudes de la misma clase pasaron á la comision de Legislacion para que diese su dictámen. = El señor Ollér presentó dos ideas, que se declararon por el Congreso indicaciones, sobre la eleccion de los individuos que han de componer el tribunal de Cortes, y términos en que se ha de hacer la eleccion: se resolvió pasasen á la comision de Legislacion, con urgencia. = El señor Moyano hizo un sólido discurso, ponderando los bienes que resultarían de oír á los cuerpos constitucionales, especialmente con respecto á los proyectos de ley, y en su virtud hizo una proposicion reducida á que los expedientes contenidos en la lista, anteriormente leida, pasasen á la Regencia para que, oyendo al consejo de Estado, presentase su dictámen, la qual fué admitida á discusion.

(Se concluirá.)

IMPRESA DE DÁVILA.